

PASANDO POR UNA PRUEBA DE FEUGO?

I PEDRO 4:12-14

***¡Nunca Renuncies!***



**DIOS NUNCA SE MUEVE**

**SIN UN**

**PROPÓSITO Y SIN UN PLAN**

*¿Pasando por una prueba de fuego?  
I Pedro 4:12*

*¡Nunca  
Renuncies!*

**DIOS NUNCA SE MUEVE  
SIN UN  
PROPÓSITO  
Y SIN UN PLAN**

## INTRODUCCIÓN EL PROPÓSITO Y EL PLAN DE DIOS

Antes de responder a la pregunta “¿por qué?”, por favor escuche mientras le señalo una gran verdad bíblica. Todo lo que sucede en la vida de un hijo de Dios, le sucede bajo el control de Dios. Con respecto a las pruebas que sufren los cristianos, Dios “consiente la prueba” o “Él, permite la prueba”. Satanás no puede tocar a un hijo de Dios sin el permiso de Dios. Cuando Dios permite que Satanás consigne el “fuego de prueba que os ha sobrevenido”, Dios todavía está en control y Él siempre utiliza esto para nuestro bien. Esta verdad está claramente detallada e ilustrada en el Libro de Job, capítulo uno.

*“Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa? Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida. Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová.”*

Todo cristiano sabe que los creyentes, ocasionalmente, pasan por pruebas. Cada cristiano de vez en cuando ha pasado por diversos tipos de pruebas. Los creyentes pasamos por pruebas aun cuando estemos viviendo vidas puras piadosas y fervorosas, haciendo todo lo que podamos hacer para agradar y servir a nuestro Señor. A través de los años, he escuchado a personas piadosas cristianas que han compartido una prueba por la que están pasando y se han preguntado, “¿Por qué Dios permite que esto me suceda a mí? Es que, yo no ostento deslices en mi vida y estoy haciendo todo lo que puedo para servirle. ¿Por qué me está sucediendo esto?”

¿Por qué permite Dios que sus siervos pasen por pruebas y tribulaciones? Él permite que pasemos por pruebas puesto que esto tiene un propósito. Él nos permite pasar por vituperios porque nos ama. Él nos permite pasar por pruebas y tribulaciones porque Él quiere que crezcamos y seamos cada vez más fuertes en nuestra fe. Él nos permite pasar por pruebas y tribulaciones porque Él tiene un plan para usarnos de una manera más poderosa, para ser la gloria y honor de Él y Su Hijo, Jesucristo en el futuro. Dios DE NINGÚN MODO nos permite pasar por algo que nos lastime o nos dañe. Las pruebas y tribulaciones son “para Su gloria”, pero también son “para nuestro bien”.

Permítanme compartir algunas Escrituras que claramente nos enseñan esa verdad.

1ª Pedro 4:12-14 nos dice: *“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.”*

Ahora, veamos el libro de Job, donde Job había sufrido varias pruebas y tribulaciones. Eche un vistazo a Job 23:10, lo cual será seguido por otros versículos.

*“Mas él conoce mi camino; Me probará, y saldré como oro.”*

Santiago, el medio hermano de Jesucristo escribió en Santiago 1:1-4 cual dice: *“Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.”*

Una escritura más mire en el Libro de 1ª Pedro. Observe primero el capítulo 1, los versículos 7-9 que dicen: *“para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.”*

Es triste decirlo, pero a través de los años, muchos cristianos han estado sirviendo a Dios fielmente, pero llega un momento en que pasan por el “fuego de prueba” y ¡renuncian! Conozco personalmente a varios pastores que han renunciado. Sé de un buen número de misioneros que han hecho una diputación y han ido al campo misionero, pero antes de terminar su primer período en la obra misionera, ¡pasaron por el fuego de prueba y renunciaron!

En los próximos siete capítulos veremos “siete ejemplos” de hombres en la Biblia que pasaron por uno o más “fuego de prueba” pero veremos que cada uno de ellos resultó en que “Dios tenía un propósito y un plan para estos hombres”. Todos ellos resultaron en pruebas obrando para su bien y para la gloria de Dios. ¡Los resultados de esos “fuego de pruebas” son asombrosos! El título de esta sección del libro es:

**¡DIOS NUNCA SE MUEVE SIN UN PLAN Y SIN UN PROPÓSITO!**

**¡NUNCA RENUNCIÉS!**

## CAPÍTULO UNO EL EJEMPLO DE JACOB

**Jacob pasó por el “fuego de prueba”, desde estar durmiendo al aire libre en los espacios abiertos y tener que usar una “piedra como su cabecera”, sin embargo, encontró el propósito y el plan de Dios para su vida.  
Desde Génesis 25 a Génesis 32**

Jacob era uno de los dos gemelos que nacieron de Isaac y Rebeca. El otro gemelo se llamaba Esaú. Esto se nos indica en Génesis 25:19-23:

*“Estos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo. Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer. Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, Y el mayor servirá al menor”.*

Como hemos leído aquí arriba, Jacob era el menor de los dos gemelos y estaba “señalado” que “el mayor serviría al menor”. Esto no era lo normal en aquellos tiempos. El hijo mayor siempre era el que tenía la “primogenitura”. La “primogenitura” significaba que él recibiría la mayor bendición de todos los hijos de la familia. Aunque esto ya estaba “anunciado por Dios”, fue Jacob quien “engañó” a su hermano Esaú para que le vendiera su primogenitura. Génesis 25:27-34 nos explica cómo aconteció todo esto.

*“Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob. Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom. Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.”*

Más adelante en sus vidas, cuando su padre se acercaba al final de su vida, Esaú se arrepintió de haber vendido su primogenitura y se enfadó contra Jacob, su hermano menor, por haberle engañado para quitarle la bendición que venía con la primogenitura. Estaba tan enfadado que planeó matar a Jacob.

Génesis 28:41-45 nos confirma eso. Estos versículos dicen:

*“Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob. Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte. Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán, y mora con*

*él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue; hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho; yo enviaré entonces, y te traeré de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día?”*

Antes de que eso pudiera suceder, Jacob, el padre de Isaac, envió a Jacob a “la casa del padre de su madre”, quien era el tío de Jacob, para encontrar una esposa. Génesis 28:1-2 y el versículo 10 nos dice que Jacob salió y se dirigió “de Beerseba, y fue a Harán”, pues es donde vivía el hermano de su madre, Labán. Por favor, tomen nota de esto.

*Génesis 28:1-2: “Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán. Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.”*

*Génesis 28:10 dice: Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán.*

Por favor, recuerden esto. Es muy importante. Jacob viajó unas 300 millas desde “Beerseba hasta Harán”. En aquel tiempo, la gente viajaba a pie o en camello. Podían viajar, en el mejor de los casos, unas 20 millas por día. Para viajar 300 millas, les tomaría por lo menos unos 15 días.

Génesis 28:10 - 17 nos relata el viaje que Jacob hizo hacia Harán. Durante su viaje a Harán, Jacob viajó solo. Tuvo que detenerse y dormir al aire libre en los amplios espacios, **por lo menos unas 15 noches**, o tal vez más. Cuando se detenía a dormir por las noches, estaba completamente solo y tenía que usar una “piedra como su cabecera”.

*“Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.”*

Sin duda, fue un viaje largo y difícil, sobre todo durmiendo con la cabeza sobre una piedra. Sin embargo, tal como hemos titulado este libro, sucedió que “Dios nunca se mueve sin un propósito y sin un plan”. Mientras Jacob dormía, la Biblia dice: “Y soñó”. A continuación, está el registro de lo que vio en ese sueño.

*“Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.”*

El propósito de Dios para que Jacob se durmiese sobre una “piedra como su cabecera” en parte fue, para que Jacob pudiese hallar la “casa de Dios, y puerta del cielo”. ¡Es asombroso! E igualmente, durante ese sueño Dios le prometió a Jacob: “He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré

por dondequiera que fueres”. Empero, la historia del propósito de Dios no terminó allí. Vayamos y adelantémonos a Génesis 32:24-30 que nos dice:

*“Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices. Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí. Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.”*

Permítanme hacerles esta pregunta: ¿Sabe usted qué significa el nombre “Israel” en lengua hebrea? La mayoría de las personas no conoce la respuesta a esta pregunta. La palabra Israel, según las Concordancias Hebreas Strong #3478 יִשְׂרָאֵל la transliteración viene de la palabra hebrea “Yisraél” cuya definición significa: “él gobernará (como) Dios”.

El resultado de que Jacob pasara por el “fuego de prueba” fue que encontró “la casa de Dios, y puerta del cielo”, se encontró cara a cara con Dios y se le prometió que su vida sería preservada, “te guardaré por dondequiera que fueres”. Esto es de vital importancia ya que, mientras Jacob realizaba este viaje, estaba de regreso a su tierra natal, e iría a encontrarse con su hermano Esaú, ¡que había jurado matarlo! ¿Valió la pena dormir sobre una “piedra como su cabecera”, tal vez hasta unas 15 noches? ¡Por supuesto que sí! Aprendemos que: “Dios nunca se mueve sin un propósito y sin un plan”. Israel se convirtió en el nombre del pueblo de Dios y continúa bajo ese nombre hoy en día.

**¡DIOS NUNCA SE MUEVE SIN UN PLAN Y SIN UN PROPÓSITO!**

**¡NUNCA RENUNCIÉS!**

## **CAPÍTULO DOS EL EJEMPLO DE JOSÉ**

**José pasó por seis “pruebas de fuego”, ¡pero encontró el Propósito y el Plan de Dios para su vida, esto a través de las seis pruebas!  
Desde Génesis 37 a Génesis 50**

José era hijo de Jacob. En Génesis 37:1 - 8 encontramos que José sólo tenía 17 años cuando estas “pruebas de fuego” comenzaron. Esta era una edad muy joven para ser sometido a tales pruebas, pero “Dios tenía un propósito y un plan”.

### **La Primera Prueba de José Ser aborrecido por sus hermanos Génesis 37:3-5**

*“Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores. Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente. Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía.”*

Si se detienen por un momento a pensar sobre esto, se darán cuenta que José, a los 17 años, y siendo aborrecido por sus 11 hermanos mayores, esto debe haber sido para él un momento muy difícil en su vida. Pero por favor recuerden, que Dios nunca se mueve sin un propósito y sin un plan.

### **La Segunda Prueba de José Ser arrojado a una cisterna por sus hermanos y dejado para allí morir Génesis 37:19-24**

Los hermanos de José estaban en Siquem cuidando del rebaño de su padre. Siquem estaba ubicada a unos 80 kilómetros de la casa de Jacob en Hebrón. Después de pasar un tiempo, Jacob llamó a José y lo envió a ver cómo estaban sus hermanos. (Génesis 37:13-14). Cuando sus hermanos vieron venir a José conspiraron contra él para matarle. En Génesis 37:19-24 se registran sus palabras.

*“Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador. Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños. Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: No lo matemos. Y les dijo Rubén: No derraméis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre. Sucedió, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí; y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.”*

¿Te imaginas cómo se sintió el joven José sentado en el fondo de una cisterna fría y oscura y escuchando a sus propios hermanos, sentados al borde de la cisterna, riéndose y regocijándose ya que se habían librado de su hermano menor? Estoy seguro de que él lloró pues esperaba morir

allí. No creía que volvería a ver a su padre o a su madre. Pero por favor recuerden, que Dios nunca se mueve sin un propósito y sin un plan.

**La Tercera Prueba de José**  
**Ser vendido como esclavo a los madianitas**  
**Génesis 37:28**

Cuando los madianitas llegaron a Egipto, José fue comprado por Potifar, un oficial del Faraón y capitán de la guardia. *“Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá.”* (Génesis 39:1)

Sin embargo, Dios estaba con José, y el amo de José, es decir Potifar, vio que el Señor estaba con José, y nombró a José copeiro de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía (Génesis 39:3-4). Sin embargo, ¡esto condujo a la cuarta prueba de José! Pero, por favor recuerden, que Dios nunca se mueve sin un propósito y sin un plan.

**La Cuarta Prueba de José**  
**Ser acusado falsamente de abusar sexualmente de la esposa de Potifar**  
**Génesis 39:7-19**

*“Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella, aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió. Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera, llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces; y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió. Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa. Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonorarme. Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera. Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor.”*

Como se puede notar al leer todo el relato. Fue la mujer de Potifar la que intentó seducir a José para que cometiera inmoralidades con ella, ¡pero José se negó, él no quiso! Después de varios intentos, ella encontró una oportunidad para encajar a José en serios problemas. Le mintió a su marido y le dijo que José había intentado obligarla a “acostarse con él”. ¡Pero, por favor recuerden, ¡que Dios nunca se mueve sin un propósito y sin un plan!

**La Quinta Prueba de José**  
**José fue encarcelado por un pecado que no cometió**  
**Génesis 39:20**

*“Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel.”*

Una vez más, el Señor estaba con José. En Génesis 39:21-23 se nos relata que el Señor estaba con José. *“Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel. Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía. No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.”*

Mientras José estuvo en prisión por un período de “dos años completos” (Génesis 41:1). Poco después de José, en Génesis 40:1-3 se nos relata que el copero y el panadero de Faraón fueron también arrojados a la misma prisión. *“Aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto. Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos, y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso.”*

Mientras estaban en prisión, tanto el copero como el panadero “tuvieron un sueño”. El relato del sueño del copero, y los resultados, están registrados en Génesis 40:8-14. Tenga en cuenta que en los versículos 14-15, José le pidió al copero que “se acordara de él” o que “hagas mención de mí a Faraón” después de que él fuese liberado y restaurado a su posición como copero de Faraón.

**La Sexta Prueba de José**  
**José fue olvidado por el copero**  
**Génesis 40:1-15**

*“Aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto. Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos, y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso. Y el capitán de la guardia encargó de ellos a José, y él les servía; y estuvieron días en la prisión. Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado. Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes. Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes? Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora. Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí, y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas. Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón. Y le dijo José: Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días. Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero. Acuérdate, pues, de mí cuando tengas*

ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa. Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel.”

Y tal como fue según el sueño, el copero fue liberado, y puesto en libertad volvió “a su oficio jefe de los coperos” en la casa de Faraón, sin embargo, se olvidó totalmente de José. Vale la pena señalar en este punto, que a pesar de que atravesaría por “seis de estas pruebas de fuego” José ni una sola vez se quejó, ni cuestionó a Dios. E incluso cuando José hizo lo correcto honrando a Dios al negarse a acostarse con la esposa de Potifar y fue acusado falsamente y enviado a prisión, ¡nunca se quejó! Eso es verdaderamente asombroso. Muchos cristianos de hoy en día habrían dicho: “Si este es el agradecimiento y paga que recibo después de hacer lo correcto y honrar a Dios, ¡En tal caso, no gracias! No vale la pena servir a Dios. ¡Renuncio!” No estoy seguro de todo lo que estaba pasando por la mente de José, pero de algo sí estoy seguro, es de que “nunca dudó de Dios”. De alguna manera sabía “¡que Dios nunca se mueve sin un propósito y sin un plan!”. ¡Necesitamos recordarnos diariamente esta gran verdad!

Las pruebas de José concluyeron después de ser liberado de la prisión y esto nos llevó a poder ver “el propósito y el plan de Dios” para un muchachito de 17 años llamado José. Valdrá mucho la pena que se lea Génesis los capítulos 41 al 50 para entender completamente cómo es que Dios usó todo esto para Su Gloria y el bien de José, junto como para el “beneficio de muchos más”.

### **El propósito y el plan de Dios para José Génesis 50:15-20**

*“Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos. Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban. Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Hemos aquí por siervos tuyos. Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.”*

**¡DIOS NUNCA SE MUEVE SIN UN PLAN Y SIN UN PROPÓSITO!**

**¡NUNCA RENUNCIES!**

## CAPÍTULO TRES EL EJEMPLO DE MOISÉS

Éxodo 3:1-5

### Moisés Atravesó Por el Fuego de Prueba, Pero Encontró el Propósito de Dios En el Desierto

**Para sentar las bases, o preparar el escenario**, sobre el estudio de cómo fue que Moisés encontró el Propósito y el Plan de Dios, repasemos Éxodo 2:1-10. Moisés nació a orillas del Río Nilo. Debido al nivel escalonado de Faraón, de querer destruir todos los niños hebreos, la madre de Moisés protegió a Moisés colocándole en una arquilla de juncos y lo puso en un carrizal a la orilla del Río Nilo. Sería bueno notar que la palabra “arquilla”, pues significa: “Un lugar de resguardo”..

*“Un varón de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví, la que concibió, y dio a luz un hijo; y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses. Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos y la calafateó con asfalto y brea, y colocó en ella al niño y lo puso en un carrizal a la orilla del río.” —Éxodo 2:1-3*

La hermana de Moisés estaba observando desde lejos lo que le sucedería a su hermano. El niño fue encontrado por la hija de Faraón.

*“Y una hermana suya se puso a lo lejos, para ver lo que le acontecería. Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vio ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya a que la tomase. Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es este. Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño? Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño, a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño y lo crio.”*

La historia registrada es breve, pero desde el versículo 10 hasta el 15, nos habla de los primeros 40 años de la vida de Moisés. Vivió en la casa de Faraón en Egipto y llegó a ser conocido como “el hijo de la hija de Faraón”. *“En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre. Pero siendo expuesto a la muerte, la hija de Faraón le recogió y le crio como a hijo suyo. Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.”*

**Hechos 7:20-22** nos da unos breves detalles de su vida en Egipto. Según historiadores judíos como Josefo Flavio, Moisés creció y se convirtió en el “segundo hombre más poderoso del mundo”. Literalmente, gobierna el mundo bajo la autoridad del faraón.

Al final de los primeros cuarenta años de la vida de Moisés, durante los cuales aprendió a “ser alguien”, luego abandonó Egipto y se trasladó a Madián, ¡donde se sentó junto a un pozo! De ahí Moisés pasó los siguientes cuarenta años de su vida en Madián, sin hacer otra cosa que “apacentar ovejas” y ¡aprender a “ser un don nadie”!

Al final de esos cuarenta años, Moisés todavía estaba apacentando ovejas en el desierto. Fue desde allí donde “recibió el llamado de Dios para liberar a Israel de la esclavitud de Egipto”. Veamos lo que sucedió aquel día “a través del desierto”. Éxodo 3:1-8

*“Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.”*

En aquella época, ser “pastor” se consideraba la forma más baja de trabajo que podía hacer un hombre. Todo el mundo miraba con menosprecio a un pastor. He señalado esto para revelar que Moisés pasó los primeros 40 años de su vida aprendiendo a “ser alguien”. Y luego los siguientes 40 años los pasó aprendiendo a “ser un don nadie”. Moisés estaba a punto de aprender “lo que Dios puede hacer con alguien quien ya había aprendido las dos primeras educaciones”.

Dios llamó a un “pobre pastor” para que sacara a toda la nación de Israel de Egipto, cruzara el Mar Rojo y llegaran a la Tierra Prometida. Éxodo 14:13-14 y 21-22.

*“Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.”*

¡Los versículos 21-22 nos cuentan lo que vio el pueblo! “Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas. Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda.”

Después de que los hijos de Israel cruzaron el Mar Rojo sobre tierra seca, Dios entonces trató con el ejército de Egipto, quienes trataban de seguirlos para obligar a Israel a que regresaran a la esclavitud en Egipto. Eso está registrado en Éxodo 14:27-31.

*“Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar. Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno. Y los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su izquierda. Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a*

*la orilla del mar. Y vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo.”*

Durante los siguientes 40 años. Dios usó a Moisés para guiar a la nación de Israel durante 40 años, a través del desierto, hasta el río Jordán, ¡donde más tarde cruzarían para entrar a la Tierra Prometida! Durante esos cuarenta años, Dios utilizó a Moisés para construir el Tabernáculo. ¡Quién hubiera soñado que Dios usaría a un hombre como Moisés después de pasar 40 años como un “pobre pastor” en la tierra de Madián! Sin embargo, Dios tenía ese propósito y plan para Moisés desde antes de la fundación del mundo. Puesto que:

**¡DIOS NUNCA SE MUEVE SIN UN PLAN Y SIN UN PROPÓSITO!**

**¡NUNCA RENUNCIES!**

## **CAPÍTULO CUATRO EL EJEMPLO DE JOB**

### **Job 1:1-21**

**Job pasó por el peor “fuego de prueba”, debido a que perdió todo lo que tenía, ¡incluyendo sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, sus siervos, sus camellos, y sus hijos y sus hijas!**

Comencemos este capítulo examinando el “fuego de prueba” la cual nunca Dios le envió, sino más bien lo permitió. Esto se registra en Job 1:5-12.

### **Los Antecedentes de Job**

#### **Job 1:1-5**

*“Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Y le nacieron siete hijos y tres hijas. Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales. E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos. Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.”*

### **Dios le accede a Satanás someter a Job ante el fuego de prueba**

#### **Job 1:6-12**

*“Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.”*

### **El fuego de prueba de Job**

#### **Job 1:13-19**

*“Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito, y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciando cerca de ellos, y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia. Aún estaba este hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia. Todavía estaba este hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos*

*hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia. Entre tanto que este hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito; y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia.”*

## **Las pérdidas de Job Job 1:2-3**

Todas las pérdidas que tuvo Job como efecto de su prueba y tribulación, se nos muestran aquí arriba. Pero, antes de avanzar con el resto de este estudio, hagamos un listado de todo lo que perdió Job. Esto será muy importante para cuando lleguemos al final de la vida de Job.

Job perdió siete hijos y tres hijas.  
Job perdió 7,000 ovejas.  
Job perdió 3,000 camellos.  
Job perdió 500 yuntas de bueyes.  
Job perdió 500 asnas

Job también pasó por pruebas con tres de los hombres, personas que se decían ser sus amigos íntimos, sin embargo, ¡lo acusaron de ser un hipócrita! En cada una de esas tres discusiones que tuvieron, Job honró a Dios y le dio al Señor la gloria. Para mediado de su “fuego de prueba” donde Satanás estaba tratando de hacerle “maldecir a Dios” encontramos que Job estaba al tanto sobre la verdad en la cual este libro está escrito y es que; Dios nunca se mueve sin un plan y sin un propósito. También, sabía que cuando estas las pruebas terminaran, obrarían juntas para la gloria de Dios y para su bien. Job lo expresó en Job 19:25-27 y Job 23:6-10

*“Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios; Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.”*

*“¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza? No; antes él me atendería. Allí el justo razonaría con él; Y yo escaparía para siempre de mi juez. He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; Y al occidente, y no lo percibiré; Si muestra su poder al norte, yo no lo veré; Al sur se esconderá, y no lo veré. Mas él conoce mi camino; Me probará, y saldré como oro.”*

Cuando Job llegó al final de las pruebas que duraron posiblemente unos 6 meses, podemos encontrar los resultados de su fiel confianza, y la esperanza que tuvo Job en Dios. Adelantémonos entonces al capítulo 42 los versículos 12-16. Después de leer estos versículos, volveremos al capítulo uno, para comparar las cosas que Job perdió con las cosas que Dios le devolvió a cambio.

*“Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas, y tuvo siete hijos y tres hijas. Llamó el nombre de la primera, Jemima, el de la segunda, Cesia, y el de la tercera, Keren-hapuc. Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos. Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.”*

### **Las pérdidas de Job**

Job perdió siete hijos y tres hijas.  
Job perdió 7,000 ovejas.  
Job perdió 3,000 camellos.  
Job perdió 500 yugos de bueyes.  
Job perdió 500 “asnas”.

### **El postrer estado de Job**

Tuvo siete hijos y tres hijas  
1400 ovejas  
6,000 camellos  
1,000 yugo de bueyes.  
1,000 “asnas.”

Si volvemos atrás y comparas la pérdida de sus posesiones, encontrarás que Dios le devolvió “el doble” de lo que había perdido, le restauró sus siete hijos y sus tres hijas, ¡y las tres hijas y se nos dice que: “no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra”! Las Escrituras además afirman, que Job vivió 140 años “y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.”

Uno de los principales sucesos que aprendemos en la vida de Job es que “Dios nunca permite que Satanás nos toque sin Su permiso”. También, encontramos que incluso cuando Dios permite que Satanás nos toque, “obra para la gloria de Dios, como así obró para el bien de Job.” (Job 23:10)

**¡DIOS NUNCA SE MUEVE SIN UN PLAN Y SIN UN PROPÓSITO!**

**¡NUNCA RENUNCIES!**

**CAPÍTULO CINCO**  
**EL EJEMPLO DEL REY DAVID**  
**1° Samuel 17:42-45**

Todo el que lea este libro ya está bien familiarizado con el rey David. David era un “pastorcillo despreciado” quien tenía unos 17 años. Cuidaba de las ovejas para su padre mientras todos sus hermanos mayores se habían ido a combatir en una guerra contra los filisteos. El padre de David, Isaí, llamó a David y lo envió a donde estaba la batalla para “enviarles alimentos y conocer cómo iba la guerra”. (1° Samuel 17:20)

*“Se levantó, pues, David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, se fue con su carga como Isaí le había mandado; y llegó al campamento cuando el ejército salía en orden de batalla, y daba el grito de combate.”*

El primer fuego de prueba de David fue cuando llegó al campo de batalla y comenzó a hacer preguntas. Su hermano mayor le escuchó hacer preguntas. Entonces su hermano mayor, Eliab, lo increpó y también levantó injurias sobre él. (Versículo 28).

*“Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, se encendió en ira contra David y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido.”*

Trate usted de imaginar el dolor que sintió David cuando su hermano “lo increpó y también levantó injurias sobre él”. Sin embargo, había una razón detrás de las palabras y las acciones de Eliab. Es que Eliab y sus demás hermanos estaban en “la línea de batalla y de frente a Goliat”, un gigante de nueve pies de estatura que se había burlado de todo el ejército de Israel, y los había desafiado a “enviar un hombre a pelear contra él” pero nadie se ofreció a ir, ¡esto incluyendo el Rey Saúl! SIN duda alguna el Rey, como los tres hermanos de David todos estaban atemorizados y avergonzados porque habían sido intimidados y escarnecidos. Leamos sobre esto en 1° Samuel 17:8-11.

*“Y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí. Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis. Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo. Oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo.”*

Posteriormente, David fue y habló con el rey Saúl. Así consta en los versículos 31-37.

*“Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo. Dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud. David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo*

*lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente. Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me libraré de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo.”*

David, armado con una “honda” fue a enfrentarse al gigante. Cuando se encontró cara a cara con Goliat, volvió a ser “escarnecido y burlado”. Lea 1° Samuel 17: 41 - 44.

*“Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él. Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer. Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses. Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo.”*

Todos ustedes conocen muy bien la historia de cómo fue que David mató al gigante y tomó la propia espada del gigante y le cortó la cabeza. El resultado de esto fue, que más tarde David fue ungido para ser el futuro Rey de Israel. Pero antes de eso, a causa de que el pueblo “exaltó a David” se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó, esto causó que el Rey Saúl viviese muy celoso. Debido a esos celos, el Rey Saul trató de matar a David en varias ocasiones. Esto continuó por los siguientes 12-13 años, hasta que Saul murió. En 2° Samuel capítulo dos, David fue aceptado por Judá como Rey.

Durante los años siguientes, David rigió como rey de Judá. Sin embargo, durante el tiempo en que fue rey, su propio hijo, Absalón se rebeló, se puso celoso e intentó derrocar el reino de su padre, para matarlo y tomar su lugar como Rey de Judá. No puedo imaginarme pasar por un “fuego de prueba” como el que David, como padre, pasó durante ese tiempo, el cual parece haber durado unos cuatro años, después del cual Absalón reunió a sus tropas y se declaró en contra de David. Uno de los mensajeros de David fue a verle y le advirtió sobre las acciones de Absalón. Esto causó tanto dolor como temor en el corazón de David. David y sus siervos se levantaron y huyeron. (2° Samuel 15:13-14).

*“Y un mensajero vino a David, diciendo: El corazón de todo Israel se va tras Absalón. Entonces David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalón; daos prisa a partir, no sea que apresurándose él nos alcance, y arroje el mal sobre nosotros, y hiera la ciudad a filo de espada.”*

Al comenzar esa guerra, pero antes de que el ejército de David saliera a la batalla, podemos ver el “corazón de ese hombre llamado David”, que es declarado como: “un varón conforme a su corazón”, es decir, de Dios. (1° Samuel 13:14). A pesar de que su hijo Absalón venía a hacerle la guerra y a robarle su reino, David llamó a Joab, el comandante del ejército de David, y le dio la orden de tratar con benignidad al joven Absalón su hijo. 2° Samuel 18:5.

*“Y el rey mandó a Joab, a Abisai y a Itai, diciendo: Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón. Y todo el pueblo oyó cuando dio el rey orden acerca de Absalón a todos los capitanes.”*

Si le das lectura al pasaje de 2° Samuel 18:9-15 encontrarás que Joab y el ejército de David mataron a Absalón. Cuando David supo que su hijo Absalón había muerto, fue a la sala de la puerta y lloró. (2° Samuel 18:32-33).

*“El rey entonces dijo al etíope: ¿El joven Absalón está bien? Y el etíope respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal. Entonces el rey se turbó, y subió a la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!”*

¿Puede alguien imaginarse atravesando por un “fuego de prueba” tan severo, difícil, estresante y desgarrador como el que atravesó David? Dudo seriamente que alguien, incluyendo a este autor, que haya pasado por una prueba de esa naturaleza. ¡No obstante, David siguió sirviéndole a Dios y teniendo fe, se convirtió en el rey más grandioso en la historia de los judíos! ¡El nombre de David aparece en la Biblia 969 veces!

**¡DIOS NUNCA SE MUEVE SIN UN PLAN Y SIN UN PROPÓSITO!**

**¡NUNCA RENUNCIES!**

**CAPÍTULO SEIS**  
**EL EJEMPLO DEL APÓSTOL PABLO**  
**2ª Corintios 12:7-9**

*“Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.”*

El apóstol Pablo pasó por el “fuego de pruebas” tanto o más que cualquier otro hombre registrado en las Escrituras. Como señalamos al principio de este folleto, que en muchas ocasiones Dios permite que nos lleguen los “fuegos de pruebas” con el fin de purificarnos, fortalecernos, moldearnos más a Su semejanza, y hacernos crecer en la fe. Sin embargo, también señalamos que Dios permite que Satanás nos haga pasar por el fuego de pruebas para que se logre el mismo objetivo en nuestras vidas. Vimos esto en la vida de Job. Ahora nuevamente lo vemos en la vida de Pablo. El versículo siete dice: *“me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera.”*

Independientemente de los vituperios que sean “permitidos por Dios” o que “Dios le haya permitido a Satanás que nos abofetee”, todas las pruebas siempre terminan en el mismo lugar. Pues “todas las cosas nos ayudan a bien”, y son para la “gloria de Dios” puesto que, de todas formas, Dios nos dará la victoria y usará cualquier tipo de tribulación para el bien de la causa de Cristo.

Hay varios lugares en el Nuevo Testamento donde Pablo compartió algunos “fuegos de pruebas” por las que pasó. En 2ª Corintios 11:22-30 Pablo compartió con la iglesia de Corinto algunas de esas pruebas.

*“¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? También yo. ¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno? Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad.”*

Personalmente no conozco a ninguna persona en el mundo de hoy, en el 2023, que haya pasado por las pruebas por las que se le permitió pasar al apóstol Pablo. Si eso nos sucediera a cualquiera de nosotros, podría imaginar que la mayoría de los cristianos, incluyéndome a mí, por lo menos enérgicamente consideraríamos renunciar, ¡y muchos ya lo habrían hecho!

Pablo pasó por otros “fuegos de pruebas” que no mencionó en el pasaje mencionado anteriormente. Veamos un par de esas pruebas antes de continuar. En Hechos 14:19-20, el escritor Lucas registró una de esas pruebas.

*“Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe.”*

De nuevo, en Hechos 16:22-30, Lucas relata que Pablo fue encarcelado por predicar el Evangelio, aquí nos indica: *“Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas. Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo. Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. Él entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?”*

Como ya saben, el resultado de que Pablo y Silas fuesen puestos en prisión, se debió a que “el carcelero y su casa se salvaron”. ¿Valió la pena? Yo creo que sí. Jesús mismo, en Lucas 15:7 nos dice: *“Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.”*

Cuando Pablo llegó al final de su vida, ya Dios lo había utilizado para escribir al menos 13 de los libros del Nuevo Testamento, y posiblemente el libro de Hebreos. Dios lo había usado para plantar y desarrollar un número de iglesias en aquel entonces de “todo el mundo que era conocido”. Antes de partir con el Señor, en 2ª Timoteo 4:6-8, Pablo le escribió las siguientes palabras al joven Timoteo que dicen: *“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”*

Tú y yo hoy seguimos cosechando las bendiciones y los frutos del “aguijón de la carne” de Pablo. Y el Evangelio se ha predicado por todo el mundo y se han plantado miles de iglesias que siguen predicando el mensaje de Dios y haciendo discípulos. Si pudiéramos “volver a llamar a Pablo” y hacerle esta pregunta: “Pablo, mirando hacia atrás, a todos los sufrimientos y pruebas que Dios permitió que pasaras mientras estuviste en la tierra en el ministerio, ¿cambiarías de opinión? Todos los que lean este folleto ya saben la respuesta. Pablo nos respondería, “¡No cambiaría ni un punto sobre la ‘i’, ni siquiera el cruce de una ‘t’!”. ¡TODO ESO VALIÓ LA PENA!

**¡DIOS NUNCA SE MUEVE SIN UN PLAN Y SIN UN PROPÓSITO!**

**¡NUNCA RENUNCIES**

**CAPÍTULO SIETE**  
**EL EJEMPLO DEL APÓSTOL JUAN**  
**Apocalipsis 1:9**

*“Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.”*

Todos ustedes conocen al apóstol Juan. Dios usó a este hombre para escribir, el evangelio de Juan, las epístolas I, II, y III de Juan, y el Libro del Apocalipsis. Llegando al final de su vida, encontramos a Juan en “la isla que se llama Patmos”. La isla de Patmos era una isla desierta en el mar Mediterráneo donde Roma exiliaba a los criminales para que murieran por los graves delitos que habían cometido. No había ningún tipo de “hábitat” en la isla. No hay constancia de que hubiese otras personas vivas en la isla de las que habían sido exiliadas para morir allí en la época en que Juan estuvo allá. A partir de las Escrituras, creo que es seguro asumir que los que habían sido exiliados allí habían fallecido, y que Juan era la única persona viva en la isla. Juan le había sido fiel a Jesucristo desde el día en que lo recibió como su Salvador y lo hizo Señor de su vida. Ahora estaba sentado en una isla desierta, sin ninguna esperanza de tener un futuro, ¡excepto morir! En mi opinión, esto puede ser llamado un “fuego de prueba”.

Juan, exiliado en la isla, estaba allí sentado solo. No tenía a nadie con quien hablar, nadie que le animara, ninguna esperanza de salir alguna vez de la isla, sino que estaba allí sentado esperando la muerte. De repente, Juan escuchó detrás de él “una gran voz como de trompeta”. De nuevo, súbitamente, Juan se dio cuenta de que “no estaba solo”. Él nos narra lo que sucedió y lo que voz detrás de él le dijo:

*“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. **Escribe en un libro lo que ves**, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas. El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.”*

Tenga en cuenta que Juan no sólo “escuchó una voz”, sino que Dios le mostró algunas cosas. Dios entonces le dijo a Juan: “**Escribe en un libro lo que ves**...” luego, en el verso 12, Juan dijo: “y vuelto, **vi**...” Esta es la primera vez en su conversación con Dios, en la que se dice: “**Vi**...”. A partir de ese momento, en el verso 12, donde Juan dijo: “**vi**...” ¡la palabra “**vi**” se registra en **34**

ocasiones en el libro del Apocalipsis! Aquí debajo, he añadido esos versículos sobre los que Juan, y quien estaba pasando es su momento del “fuego de prueba” en la isla de Patmos y lo que nos “advirtió” antes de escribir el libro de Apocalipsis. ¡Es algo asombroso!

Ap. 1:12 Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, **vi** siete candeleros de oro,

Ap. 1:17 Cuando le **vi**, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último

Ap. 4:4 Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y **vi** sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

Ap. 5:1 Y **vi** en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos

Ap. 5:2 Y **vi** a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?

Ap. 6:1 **Vi** cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira.

Ap. 6:9 Cuando abrió el quinto sello, **vi** bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían.

Ap. 7:1 Después de esto **vi** a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

Ap. 7:2 **Vi** también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

Ap. 8:2 Y **vi** a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.

Ap. 9:1 El quinto ángel tocó la trompeta, y **vi** una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

Ap. 9:17 Así **vi** en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre.

Ap. 10:1 **Vi** descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

Ap. 10:5 Y el ángel que **vi** en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

Ap. 13:2 Y la bestia que **vi** era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad.

Ap. 13:3 **Vi** una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia,

Ap. 14:6 **Vi** volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,

Ap. 15:1 **Vi** en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

Ap. 15:2 **Vi** también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.

Ap. 16:13 Y **vi** salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;

Ap. 17:3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y **vi** a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.

Ap. 17:6 **Vi** a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.

Ap. 18:1 Después de esto **vi** a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.

Ap. 19:11 Entonces **vi** el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Ap. 19:17 Y **vi** a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios,

Ap. 19:19 Y **vi** a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército.

Ap. 20:1 **Vi** a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.

Ap. 20:4 Y **vi** tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y **vi** las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

Ap. 20:11 Y **vi** un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

Ap. 20:12 Y **vi** a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras

Ap. 21:1 **Vi** un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

Ap. 21:2 Y yo Juan **vi** la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

Ap. 21:22 Y no **vi** en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

Juan vio todo el período de la iglesia desde el comienzo del Nuevo Testamento con la iglesia de Éfeso hasta el final de la era de la iglesia que terminó con la iglesia de Laodicea. Él “vio” el rapto de la iglesia. Él “vio” el periodo de la tribulación y todo lo que sucedió durante ese periodo de siete años. ¡Él “vio” la segunda venida de Cristo, el reino milenar de 1,000 años de Cristo en la tierra, y vio la “Nueva Jerusalén” y el comienzo de toda la eternidad! El VIÓ eso, y “vio” todo lo que sucedió entre el tiempo en que estuvo exiliado y sentado solo en la isla de Patmos ¡y el fin del mundo y el principio de la eternidad!

Para terminar, les hago una exhortación, que este estudio de las vidas de estos siete hombres quienes pasaron por el “fuego de pruebas”, pero fueron grandemente bendecidos y recompensados, no sólo en esta vida, sino en la vida venidera, les fortalezca, les ruego con lo siguiente: *“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.”* —1ª Corintios 15:18

**¡DIOS NUNCA SE MUEVE SIN UN PLAN Y SIN UN PROPÓSITO!**

**¡NUNCA RENUNCIÉS!**